



## Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Hace muchos años, había un hombre joven llamado Jeremías. Él vivía en una aldea cerca a Jerusalén.

Un día, Jeremías escuchó la voz de Dios. Al principio, Jeremías pensó que estaba soñando. ¿Por qué Dios estaría hablando con él? Sin embargo, no era un sueño. Dios estaba hablando con él.

«Jeremías, te escogí para hacer algo especial», Dios anunció. «Yo te escogí para hacer este trabajo antes de que nacieras. Tú serás mi profeta. Tu llevarás mi mensaje a todo el pueblo».

Jeremías estaba pasmado. Él era muy joven. ¿Quién lo escucharía?

«No puedo hacer esto», tartamudeó Jeremías. «No sabría qué decir. No tengo habilidad para hablar en público. Soy demasiado joven para hacer este trabajo».

«No digas que eres muy joven», respondió Dios. «Todo lo que tienes que hacer es escuchar. Yo te diré a dónde ir, y tú irás. Te daré un mensaje, y tú lo darás. No temas, yo estaré contigo».

Jeremías sintió que Dios tocó sus labios.

«¿Sentiste que te toqué los labios?» preguntó Dios. «Yo he puesto mis palabras en tu boca. Yo te diré qué decir. Te estoy enviando al mundo para que hables por mí. Mis palabras serán tus palabras».

Jeremías sintió que las palabras de Dios ardían en su boca. Él sabía que estas palabras eran muy importantes. Él debía comunicárselas al pueblo.

Fue así como Jeremías escuchó el llamado de Dios. Se puso en marcha para ser el mensajero de Dios. Era un trabajo enorme, pero él sabía que Dios estaría con él en cada paso del camino.

## Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean *¿Puede pasarle a cualquiera?* por Mar Pavón y Sonja Winner, para hablar sobre las injusticias con las que muchas veces las personas adultas tratan a los niños y niñas.
- Ayuden a sus hijos e hijas a pensar en cosas para ayudar que estén a punto de tener la edad suficiente para hacer. Compartan su visión de que podrán hacer muchas cosas útiles durante sus vidas.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Canten una estrofa de «Yo, el Dios de cielo y mar», núm. 306 en *El Himnario Presbiteriano* o busquen el himno en la Internet.
- Hablen sobre un momento en el que tuvieron miedo de hacer algo, pero lograron hacerlo. Compartan cómo experimentaron la presencia de Dios en medio de esa situación.
- Inviten a su familia a hacer un dibujo de lo que harán cuando Dios les llame.

### Celebramos en gratitud

- Ayuden a quienes tienen menos edad a colaborar para orar por los alimentos en las comidas. Recuérdenles que, así como Jeremías, ellos y ellas no son muy jóvenes para encontrar palabras para hablar con Dios.
- Pregunten a sus hijos e hijas si recuerdan algo del tiempo de adoración infantil en su lección de escuela dominical. Celebren en familia cualquier parte de la historia que puedan recordar.
- Hagan esta oración familiar:

*Dios, gracias por siempre estar ahí en cada paso del camino. Amén.*